



## LAS FALLAS DE VALENCIA

Las **Fallas de Valencia** son una de las fiestas más espectaculares y representativas de España. Cada año, durante el mes de marzo, la ciudad de **Valencia** se transforma por completo y vive varios días de intensa actividad, ruido, color y emoción. No se trata solo de una celebración popular, sino de una manifestación cultural compleja que combina arte, sátira, religión, tradición y participación colectiva. Las Fallas no se observan desde fuera: se viven en la calle, entre música, pólvora y monumentos efímeros.

El origen de las Fallas está relacionado con antiguos oficios artesanales, especialmente el de los carpinteros. Según la tradición, al final del invierno, estos trabajadores quemaban en la calle los restos de madera y los soportes que utilizaban para iluminar sus talleres durante los meses más oscuros. Con el paso del tiempo, a esos restos se añadieron trapos viejos y figuras rudimentarias, hasta que poco a poco fueron adquiriendo forma humana y un sentido crítico. De este modo nació la costumbre de quemar figuras que representaban personajes conocidos o situaciones de la vida cotidiana.



A lo largo de los siglos, esta práctica evolucionó y se consolidó como una fiesta urbana organizada. Las figuras se hicieron cada vez más elaboradas, más grandes y más detalladas. Lo que en un principio era un acto espontáneo se convirtió en una tradición estructurada, con normas, fechas fijas y una fuerte implicación de los barrios. Así surgieron las comisiones falleras, asociaciones vecinales que se encargan de organizar cada falla y de coordinar todas las actividades relacionadas con la fiesta.

Uno de los elementos centrales de las Fallas son los monumentos falleros. Cada falla es una gran estructura artística compuesta por varias figuras, llamadas ninots, que suelen representar escenas satíricas. Estas escenas critican la política, la sociedad, la economía, los comportamientos humanos o la actualidad, siempre con humor e ironía. La sátira es una parte esencial de la fiesta, y permite expresar críticas que, en otros contextos, resultarían más difíciles de manifestar abiertamente.

Los monumentos falleros se construyen durante meses en talleres especializados. Los artistas falleros trabajan con materiales como madera, cartón, corcho blanco y, más recientemente, otros materiales modernos. El nivel artístico es muy alto y algunas fallas alcanzan varios metros de altura, con un gran nivel de detalle y un fuerte impacto visual. A pesar de este enorme esfuerzo, los monumentos tienen un destino inevitable: el fuego.

Durante los días previos al 19 de marzo, la ciudad se llena de fallas repartidas por todos los barrios. Caminar por Valencia en esas fechas significa encontrarse constantemente con monumentos de diferentes tamaños y estilos. Al mismo tiempo, las calles se llenan de música, bandas, desfiles y personas vestidas con el traje tradicional valenciano. El ambiente es intenso y continuo, tanto de día como de noche.

Uno de los actos más conocidos y característicos de las Fallas es la mascletà. Cada día, a mediodía, miles de personas se reúnen en la plaza del Ayuntamiento para asistir a este espectáculo pirotécnico. A diferencia de los fuegos artificiales tradicionales, la mascletà no busca efectos visuales, sino una experiencia sonora. El ritmo, la intensidad y la vibración de los petardos crean una sensación física que se siente en todo el cuerpo. Para muchos valencianos, la mascletà es uno de los momentos más esperados de la fiesta.

La pólvora es, sin duda, un elemento fundamental de las Fallas. Está presente en las mascletàs, en los castillos de fuegos artificiales nocturnos y también en los pasacalles. El ruido constante forma parte de la identidad de la fiesta y puede resultar sorprendente para los visitantes que no están acostumbrados. Sin embargo, para los valencianos, el sonido de la pólvora es una expresión de alegría y celebración.



Además del aspecto festivo y satírico, las Fallas tienen una importante dimensión religiosa. Uno de los actos más emotivos es la Ofrenda a la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia. Durante dos días, las comisiones falleras desfilan por la ciudad para llevar flores a la Virgen. Los falleros y falleras, vestidos con trajes tradicionales, caminan en orden hasta la plaza donde se encuentra la imagen, creando un impresionante

manto floral. Este acto combina devoción, tradición y emoción, y muestra una faceta más solemne de la fiesta.

El traje tradicional valenciano es otro de los elementos más visibles durante las Fallas. Las falleras llevan vestidos inspirados en la moda del siglo XVIII, con tejidos elaborados, peinados complejos y joyas tradicionales. Los falleros, por su parte, visten trajes más sobrios, pero igualmente representativos. Estos trajes no son simples disfraces, sino símbolos de identidad cultural y orgullo local.

El momento culminante de las Fallas llega la noche del 19 de marzo, día de San José, con la cremà. Esa noche, todas las fallas de la ciudad son quemadas, empezando por las infantiles y terminando con las grandes. El fuego consume en pocas horas meses de trabajo artístico. Este acto tiene un fuerte valor simbólico: representa el final de un ciclo y el comienzo de otro nuevo. El fuego destruye, pero también purifica y permite empezar de nuevo.

Antes de la cremà, se salva una figura de cada falla: el ninot indultat. Este ninot es elegido por votación popular y se conserva en el Museo Fallero. De este modo, aunque la mayoría de las figuras desaparecen en el fuego, una pequeña parte de cada año se mantiene como recuerdo y testimonio de la creatividad fallera. Las Fallas no son solo una fiesta para los valencianos, sino también un evento de gran proyección internacional. En 2016, la UNESCO las declaró Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, reconociendo su valor cultural, social y artístico. Este reconocimiento ha reforzado la importancia de la fiesta y ha incrementado el interés de visitantes de todo el mundo.

El impacto de las Fallas en la ciudad es enorme. Durante esos días, la vida cotidiana cambia por completo. El tráfico se modifica, muchos comercios adaptan sus horarios y las calles se convierten en espacios de convivencia. Para algunos, el ruido y la multitud pueden resultar excesivos, pero para muchos valencianos, las Fallas son una parte esencial de su identidad y una expresión de pertenencia a la comunidad.

Participar en las Fallas significa formar parte de un esfuerzo colectivo. Las comisiones trabajan durante todo el año organizando eventos, recaudando fondos y preparando la fiesta. Este trabajo fortalece los lazos sociales y crea un fuerte sentimiento de grupo. Las Fallas no se entienden sin esta dimensión comunitaria, que va más allá del espectáculo visible.

Para el visitante, vivir las Fallas es una experiencia intensa y memorable. La combinación de arte efímero, ruido, fuego, tradición y emoción crea una atmósfera única. No es una fiesta que se observe en silencio, sino una celebración que envuelve al espectador y lo obliga a participar, aunque sea simplemente caminando por las calles.

En definitiva, las Fallas de Valencia representan una forma muy particular de entender la fiesta, el arte y la crítica social. Son una celebración del presente, pero también un diálogo constante con el pasado. A través del fuego, la sátira y la tradición, las Fallas recuerdan que todo es temporal y que cada final es, al mismo tiempo, un nuevo comienzo.



ITALIANO  
FACILE